DIALOGO ANDINO Nº 11/12 1992-1993
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

REFLEXIONES ACERCA DEL DOMINIO INCAICO EN TARAPACA (CHILE)*

por:
OSVALDO SILVA GALDAMES

* El Trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT 404-92 "Etnohistoria de la ocupación Inca en el extremo norte de Chile: riesgos culturales e interacciones étnicas"

RESUMEN

En el presente trabajo el autor, apoyado en antecedentes documentales y arqueológicos, reflexiona sobre el dominio que el imperio inca llevó a cabo sobre el territorio, que actualmente corresponde a la región chilena de Tarapacá, espacio geográfico que, a su vez, habría formado parte del Colesuyo, entidad étnica con características políticas administrativas, diferente a los cuatro suyos tradicionales.

Se esboza un modelo que integra la variada información disponible, que al permitir una comprensión más integral, supera la simple descripción y ubicación de los sitios de filiación inca.

ABSTRACT

In the current paper the author by archaeological and documental data, reflects on the dominion exerted by the Incas on what is now the chilean region of Tarapaca. A geographical space that presumably would have been part of "COLESUYO", a ethnic entity with administrative and political (community) characteristics which were different from the four traditional "SUYOS."

A pattern which integrates the varied information available is sketehed. At the same time that this pattern permits an integral understanding, it outvanks the simple description and placement of the Inca affiliation.

INTRODUCCION

Llama la atención el que la región de Tarapacá aparezca como un simple apéndice, siempre relacionado con el reino Lupaca, en los estudios relacionados con el imperio incaico. Sólo se señala que en los fértiles valles bajos, desde Arequipa hasta Camarones, se habían instalado, desde muy antiguo, colonias de las ciudades asentadas a orillas del lago Titicaca dedicadas a la explotación agrícola y de recursos marítimos y que éstas cayeron en manos incaicas cuando dominaron a los collas altiplánicos. Recientes textos como los de Hyslop 1990 y Parssinen 1992, continuando el mismo sendero seguido por Raffino 1983, no se han preocupado por analizar las estructuras incaicas existentes en la región ni a explorar el impacto que su presencia provocó sobre las poblaciones locales aún, cuando sabemos que en Lluta construyeron un importante centro administrativo, Molle Pampa, donde se han hallado una serie de quipus, sobresaliendo el que mide 3,20 m de largo y consta de 1700 cuerdas. Probablemente tal hecho se deba a que no existen trabajos de síntesis para la época incaica en dicha área. Artículos como los de Focacci 1980; Santoro y Muñoz 1981; Santoro 1983; Santoro Hidalgo y Osorio 1987 y Muñoz y Chacama 1993, proporcionan útiles antecedentes sobre algunos aspectos de la presencia inca en la sierra y valles tarapaqueños. Muñoz ha insistido en que el problema debe abordarse desde una perspectiva diacrónica que considere la situación local en tiempos preincaicos, especialmente en relación a la probable existencia del Colesuyu como división administrativa. Este incluía la

> vasta zona de los llanos del sur comprendida entre las vertientes marítimas de la Cordillera de los Andes y los valles de Camaná, Moquegua, Tarata, Arica y Tarapacá (Rostworowski, 1988:139).

Nuestro propósito en este trabajo es presentar algunas consideraciones que ayuden a llenar dicho vacío.

EL CUZCO MODELO ARQUITECTONICO DE LA ESTRUCTURA SOCIO-POLITICA INCAICA

La mayoría de los cronistas y la documentación recogida por funcionarios y misioneros en las regiones de lo que fue el imperio inca, concuerdan en que la expansión y organización de éste fue obra de Pachacuti Inca Yupangui, quien adaptó las estructuras sociopolíticas ancestrales en la tradición andina serrana. Ocupaba un lugar de primordial importancia el principio de la dualidad. Cada aldea o poblado estaba dividido en dos mitades que, a la vez, eran unidades territoriales y de parentezco. Las parcialidades de arriba y de abajo o de la derecha e izquierda indicaban, además, un ordenamiento jerárquico de la sociedad, según se desprende de la información de Betanzos quien señala que al finalizarse la remodelación del Cuzco Pachacuti ordenó

> que todos los principales del Cuzco e los demás vecinos e moradores del fuesen en cierta campaña e raso e siendo ansi juntos mandó traer allí la traza de la ciudad e pintura que ansi había mandado hacer de barro e teniendo delante de si dió e repartió las casas e solares ya edificados y hechos...a los señores del Cuzco y a los demás vecinos e moradores del todos los cuales eran orejones descendientes de su linaje e de los demás señores que hasta él habían sucedido desde el principio de Mango Capac[1] poblándolos e mandándolos poblar en esta manera que los tres eñores sus amigos poblasen desde las casas del sol para abajo hacia la junta de los ríos en aquel espacio de casas que entre los dos ríos se hicieron y desde las casas del sol para abajo al cual sitio mandó que se llamase Hurin Cuzco que dice lo bajo del Cuzco...e de las casas del sol para arriba todo lo que tomaban los dos arroyos hasta el cerro do agora es la fortaleza dió e repartió a los señores más propincuos deudos suyos e descendientes de su linaje por línea recta hijos de señores y señoras de su mesmo deudo e linaje porque los tres señores que de las casas del sol para abajo mandó poblar según ya habéis oído eran hijos bastardos de señores aunque eran de su linaje los cauales habían habido en mujeres extrañas de su nación e de baja suerte a los cuales hijos ansi habidos llaman ellos Guacchaconcha que quiere decir deudos de pobre gente e baja generación y estos tales aunque sean hijos del Ynga son llamados ansi e no son tenidos ni acatados ninguno destos ansi hombres como mujeres de los demás señores si no por un orejón de los otros comunes(Betanzos 1551:77-78).

La cita anterior demuestra que el Cuzco fue una ciudad planificada (Hyslop 1990:29), en el sentido que Hardoy 1964, dió al término: un centro construido para servir los propósitos de núcleo administrativo, ceremonial y residencial. Se erigió sobre los fundamentos de una anterior, probablemente denominada Acamana (Rostworowski 1988a). Luego de la remodelación ordenada por Pachacuti quedó constituida por dos sectores: el central, donde se alzaban los palacios de los monarcas y sus respectivos linajes, y los más importantes edificios religiosos y administrativos, localizado entre los ríos Tullumayo y Saphy, y el periférico que incluía alrededor de una docena de distritos residenciales (Hyslop 1990:35). El sector central tenía la forma de un puma cuya cabeza estaba coronada por la "fortaleza" de Sacsahuamán (Rowe 1967).

Pärssinen (1992:172) argumenta que esta distribución refleja la

> dicotomía entre el centro sagrado y la periferia profana. Levi-Strauss considera esta dicotomía como una manifestación de dualismo concéntrico. Por otra parte dicho trazado puede, también, estimarse como una manifestación de integración donde el poder político, bajo la forma del estado, y el poder religioso, representado por la iglesia, habían monopolizado, en el sentido de Le Goff, el lugar más sagrado del imperio inca[2].

El sector central, según Hyslop 1990, a quien seguimos, poseía una amplia plaza dividida en dos partes por el río Saphy; la oriental recibía el nombre de Huakaypata y la occidental el de Kusipata. La primera estaba cubierta por una capa, "con un espesor de a lo menos dos y medias palmas" de arena extraída en las playas del Océano Pacífico. Bajo ella se enterraban ofrendas consistentes en figurillas de oro y plata o vasijas de los mismos metales. En el centro de ambas plazas se alzaba un pequeño altar a manera de "escaño", al decir de Pedro Pizarro (1571:91), "todo guarnescido de mantas de plumas muy pintadas" donde exhibían la imagen del sol. De aquí derivaría el concepto de ushnu que

> aparentemente señalaba los centros de muchos asentamientos planificados incas. Qué es, entonces, un ushnu? el concepto de ushnu es complejo y variado. Algunas veces se empleaban como tronos o puestos de observación en paradas militares...No eran sólo plataformas, sino que también piedras que incorporaban los conceptos de fuente de agua con un sistema de drenaje. Solamente urgando en el significado religioso y simbólico del ushnu puede entenderse por qué eran fundamentales en la ceremonia inca y la manifestación física central de la arquitectura inca planificada (Hyslop, 1990:69).

Hyslop señala que no existen ushnus en las cercanías del Cuzco por lo cual los relaciona con un símbolo estatal de dominio pues se encuentran en zonas conquistadas. En el se fundirían

> las ideas de nobleza inca (puesto que los reyes incas se sentaban en un ushnu) con la de grandes plazas que, a su vez, se asociaban con gente común y etnías foráneas (Hyslop, 1990:71).

El sector central del Cuzco, como se dijo, estaba dividido en dos mitades o parcialidades: la de arriba o Hanan Cuzco y la de abajo o Hurin Cuzco. La primera, de acuerdo a Betanzos, era más importante pues albergaba a quienes se consideraban hijos legítimos. Garcilaso (1609:104) sostiente que habían sido escogidos para vivir allí por el rey mientras que los de la mitad de abajo habían sido instalados por la reina. Parssinen (1992:173) hace notar el simbolismo que encierra dicha declaración pues opone lo masculino a lo femenino. Como éstos supuestamente eran más débiles debían dejarse vencer en las guerras rituales realizadas durante algunas ceremonias religiosas (Betanzos, 1551:147). Esta dualidad se convertiría en cuatripartita al dividirse ambas mitades en dos sectores: Hanan Cuzco en Chinchaysuyo y Antisuyo; Hurin Cuzco en Collasuyo y Contisuyo respectivamente. Los suyos representaban a los cuatro puntos cardinales: norte, este, sur y oeste. De ellos salían las grandes avenidas que unían a la capital con el resto del Tahuantinsuyu, el imperio de los cuatro suyos. Con referencia a Tarapacá, localizada al surweste de Cuzco, surge la duda sobre el suyo a que pertenecía administrativamente.

Rostworowski 1983:114, ha demostrado que la dualidad era una forma de organización preincaica panandina también presente en vastas zonas amazónicas. Al parecer los cuzqueños sólo la impusieron en aquellos lugares que no la tenían, como claramente sucedió en el valle del Aconcagua(Silva-Galdames, 1978). Aclara, sin embargo, que :

> Con el auge del Incario surgió una organización decimal de los curacazgos y, según la mayoría de las fuentes, este sistema fue aplicado por el Inca Tupa Yupanqui en las tierras que iba conquistando y anexando a su gobierno. En otras palabras, este soberano impuso el ordenamiento de los señoríos por guarangas y pachacas etc. con el objeto de llevar cuenta de la población existente en cada región, y saber la fuerza de trabajo disponible para las grandes obras estatales como caminos, puentes, centros administrativos, ejércitos, etc. Además el Inca quitaba y ponía a voluntad a los señores locales que le parecían ser adictos a la política cusqueña e inclusive elegía por caciques a yanacona.

Cómo poder establecer la presencia de una organización dual en las etnías ariqueñas? De acuerdo al análisis de las estructuras sociopolíticas de los Lupaca (Murra 1964), estos la poseían y de ser cierta la afirmación proporcionada a Garci Diez de San Miguel en 1567, los colonos mantenidos en los valles de Lluta y Azapa debieron conservar tal sistema en sus nuevos asentamientos. Ello nos enfrenta ante el problema de tener que identificarlos arqueologicamente. También cabe la posibilidad que la dualidad que imperara en el Collasuyo con anterioridad a la expansión incaica. En tal caso es factible que se haya impuesto como consecuencia de los contactos con poblaciones aymaras siguiendo el frecuente camino aculturativo en que las poblaciones menos desarrolladas copian los esquemas sociales, ideologías políticas y, aún religiosas de aquellos grupos a los que asignan mayor prestigio como un modo de equipararse a ellos, Lamentablemente no contamos con fuentes documentales, salvo las provenientes de los lupacas, para dilucidar este problema.

Resulta más interesante la observación de Rostworowski ¿Acaso la cantidad de quipus en Molle Pampa, indudable centro administrativo imperial, no tienen que ver con el registro decimal de la población sujeta a los incas?. La ausencia de grandes colcas en sus cercanías pudiera indicar que no eran bienes los inventariados en las cuerdas. Un análisis de los quipus empleando la sugiriente metodología propuesta por Parssinen (1992) podría arrojar algunas luces al respecto.

A continuación del sector central del Cuzco se hallaba lo que Hyslop (1990:48) denomina zona intermedia constituída por tierras de labranza inhabitadas; más allá se encontraban los distritos residenciales que Agurto (1980) estima eran doce; a cada suyo le correspondían tres y que lo habitaban personas ajenas a la etnía inca. Posiblemente yanas, mitimaes y mitayos encargados de laborar las tierras y otras tareas especializadas. Detrás de ellos, hacia el este y sur de la ciudad se hallaban una serie de pequeñas aldeas. Hyslop (1990:49-50) señala que

> es incierto si estas aldeas fueron habitadas por criados permanentes del Inka o por gente de otra parte, pero su notable uniformidad indica que sus pobladores tenían poca estratificación social.

En cualquier caso lo importante es destacar que todos los sectores dentro o aledaños al Cuzco fueron planificados. Tal padrón se repite en los centros administrativos y ceremoniales fuera de los lindes de la capital imperial. Molle Pampa presenta todas las características inherentes a una planificación. Sus edificios, sin embargo, fueron

levantados en cañas, siguiendo probablemente modelos locales. Difícil es pensar que dignatarios o funcionarios cuzqueños se aviniesen a vivir en moradas que no fuesen de piedra o adobe. Sin embargo la explicación parece encontrarse en la observación de María Rostworowski (1988:110)quien expresa no haber hallado en las fuentes documentales locales indicios de administradores incas viviendo entre otros grupos étnicos. Los llamados "gobernadores", salvo en la periferia del imperio-zonas normalmente en proceso de conquista y muy alejadas del Cuzco- permanecían en la capital, presentándose en sus distritos cuando surgía algún problema o en determinadas festividades ceremoniales, especialmente relacionadas con la hospitalidad reciprocitaria, a través de la cual el Estado y su gobernante compensaba y generaba obligaciones laborales. La cantidad de recintos no es, pues, indicativo de una población permanente. Más bien se trata de aposentos que, en su mayoría, albergan temporalmente a quienes asisten a dichos festejos, que solían prolongarse por varios días. Quizás estaban al servicio de aquellos que vivían a gran distancia del centro incaico. ¿Quienes eran, entonces, sus moradores?. La respuesta más segura pareciera ser los quipucamayos y sus ayudantes. Resta por desentrañar donde almacenaban los alimentos y bebidas consumidas en el agasajo.

Hyslop (1990:244) hace notar que también los rasgos arquitectónicos incas suelen encontrarse

> en algunos asentamientos que realmente no son Inka, pero estan estrechamente relacionados con grupos culturales locales que forman parte del estado Inka. Puesto que se encuentran en estos sitios tanto cerámica inka como local y la arquitectura, sería fácil clasificarlo como algún tipo de mezcla inca-local. A entendimiento más profundo de la materia se logra cuando se intenta aislar asentamientos donde la arquitectura inka es producto de una empresa estatal y no una copia o imitación local. Asentamientos donde viven señores y élite local constituyen buenos ejemplos donde se encuentran formas de edificios inka pero que no son probablemente el resultado de un planeamiento estatal inka.

La distinción entre construcciones planificadas por el imperio y aquellas levantadas, siguiendo los mismos modelos, por las dirigencias locales puede efectuarse analizando el entorno en que se encuentra. Si sólo coresponde a un recinto habitacional lo más probable es que sea la residencia del jefe local, elevado a la categoría de inca por privilegio, a quien por los servicios prestados, el emperador ha donado algunos artefactos que contribuyen a aumentar su prestigio dentro de la población que gobierna en nombre del soberano cuzqueño.

Hyslop también ha señalado que no existe un padrón general de arquitectura inca en el Tahuantinsuyo aunque predominan los ortogonales y radiales. Los primeros se

> caracterizan por calles que se cortan perpendicularmente o casi de esa manera. Las calles pueden ser exactamente paralelas pero generalmente no lo estan. No requieren estar separadas por distancias iguales. Las "cuadras" o unidades formadas por las calles a menudo son rectangulares o un poco romboidales. El resultado es un retazo de unidades romboidales, que a veces se asemejan a una red irregular. El padrón ortogonal inka se ajusta a las variaciones topográficas, pero normalmente se encuentra en terrenos planos o inclinados, donde no requiere de mayores ajustes (1990:192)

El segundo padrón consiste básicamente en agrupaciones habitacionales entre los caminos que salen desde las esquinas de la plaza principal, como ocurre en el Cuzco, conectándola de un modo más o menos radial con los distritos adyacentes. Hyslop (1990:202) estima que ello se debe a la presencia de los zeques o lugares sagrados que formaban 40 o 41 líneas desprendidas desde el Templo del Sol. También las asocia con fuentes de agua, lugares igualmente sacros para los incas.

En líneas generales se puede esperar que las capitales, núcleos donde se funden lo administrativo con lo religioso, tengan normalmente como centro una plaza de grandes dimensiones, en medio de la cual suele levantarse un ushnu, y de cuyas cuatro esquinas salen caminos en dirección de los puntos cardinales, reproduciendo, en cierto sentido la planificación del Cuzco. Fundamental para atribuir el rol de capital a un emplazamiento es que se encuentre unida a las vías imperiales. La localización de los centros administrativos debería estar cercana a la ruta principal que permita a sus escasos ocupantes permanentes mantener el control de la población y los recursos a su cargo. Especial importancia debe darse a la ubicación de las colcas donde almacenaban los suministros para los festejos. Estas no necesariamente requieren estar en la propia localidad pero sí a una distancia prudente de ella, caso que, a nuestro juicio, se cumple en Molle Pampa, cercana a las bodegas subterráneas de Guaylacán y otro conjunto al oriente de éste. También Saxamar podría ser otro ejemplo de centro administrativo en la sierra.

Otro tipo arquitectónico a identificar, en los sitios analizados dentro del marco del proyecto, son aquellos que representan probables residencias de los jefes locales lo cual, a su vez, permitiría verificar la presencia de estructuras duales. No hay que olvidar que la organización social se refleja tanto en la forma de las construcciones como en los materiales empleados para levantarlas. La imposición de edificios incas en aldeas locales puede indicar el destino que los cuzqueños le dieron. Quizás si dentro de esta categoría debiéramos incluir Puriza e Inca Uyo.

Si para los incas las fuentes de agua fueron sagradas, con mayor razón, en una zona árida como la tarapaqueña, deberían encontrarse santuarios, centros ceremoniales o tinku en sus inmediaciones. A este grupo podría adscribirse los sitios de Pichin (Km 42 del valle de Lluta): Boca Negra, Intine y Saguara. Esta última probablemente sea un centro ceremonial.

Otros emplazamientos, definidos como pucaras, podrían cumplir una función diferente a la que se les ha atribuido. Es difícil pensar que construcciones tan grandes, Zapahuira por ejemplo, hayan sido ocupadas por contingentes militares. No existía un ejército profesional en el mundo incaico. Los soldados estaban sujetos al servicio de la mita. Generalmente acampaban bajo carpas de algodón, regresando a sus lares originales en cuanto cumplían su cometido o se acercaba la época de faenas agrícolas. Pensamos que jugaron un rol más importante en el plano económico.

EL COLESUYO Y SU RELACION CON EL COLLASUYO Y LOS LUPACAS

María Rostworowski 1988, afirma que los orígenes de los cuatro suyos se encuentran en similar cantidad de barrios que componían la ciudad de Acamama, cimiento de Cuzco imperial. Cuando ésta se fundó y su "plaza dual" (Hyslop 1990) se convirtió en el centro cívico-religioso de ella, con cuatro caminos que irradiaban hacia todos los puntos cardinales, dichos suyos se convirtieron en las divisiones

oficiales del nuevo estado o Tiahuantinsuyu. Los primeros movimientos expansivos se orientaron hacia las regiones cercanas al Cuzco. No es de extrañar, entonces, que quedasen fuera de la nueva estructura administrativa tres suyos meridionales (Colesuyo, Omasuyo y Orcosuyo) cuya existencia se remontaba a mucho antes del arribo de los futuros incas al valle del Cuzco. El Omasuyo se extendía al oriente del Collasuyo; entre éste y el Colesuyo se hallaba Orcosuyo (Bouysse-Cassagne 1986).

El Colesuyo, como señalamos, se extendía entre los valles de Camaná y Tarapacá, abarcando desde el maciso andino hasta la costa. Zona árida sólo los valles que se descuelgan de los Andes hacia el mar y ciertos sectores en sus desembocaduras eran propicios para una agricultura que debía adecuar la producción a la calidad de dulce o salado de las aguas que la irrigaban (Alvarez 1991). A diferencia de la costa centro-sur del actual Perú en este sector no emergió ninguna estructura estatal que aglutinase la población de los diversos valles. Tampoco surgió una fuerza lo suficientemente poderosa como para aglutinar a los habitantes de una misma cuenca hidráulica.

Al parecer convivían en el Colesuyo dos tipos culturales: los agricultores de tierra adentro, localizados mayoritariamente en las cabeceras de los valles sobre los 3000 mts. de altura, llamados cole y los pescadores conocidos como camanchacas, instalados en las desembocaduras e innumerables caletas que jalonan el litoral. Su debilidad política los supeditó "al dominio de los serranos del Altiplano" (Rostworowski 1988:140). La afirmación puede no corresponder a una sujeción violenta pero si a una dependencia cultural, por lo menos en lo que a los valles tarapaqueños se refiere, de las poblaciones circunlacustres del Titicaca.

Cuatro valles: Lluta, Azapa, Codpa y Camarones reunen la mayoría de los recursos hídricos en el Colesuyo tarapaqueño; a ellos habría que agregar los bofedales de la puna. Desde un punto de vista ecológico se distinguen, en sentido latitudinal, cuatro grandes áreas:costa, valle, sierra y puna cada una con recursos que son complementarios entre sí, lo cual habría motivado una interacción económica entre los camanchacas, coles y otros grupos, probablemente de origen aymara, instalados en la sierra y puna donde era posible cultivar y mantener auquénidos. Desde muy temprano los coles parecen haber ocupado las cabeceras de las cuencas, levantando poblados y desarrollando sistemas agrícolas con irrigación artificial (Muñoz y Chacama 1993), en tanto los camanchacas se asentaban en la costa cobijados, quizás, en recintos de cañas o tolderías cubiertas por cueros de lobos marinos. El padrón de poblamiento fue disperso, constituyéndose una amplia red de pequeños poblados interconectados por numerosos senderos que, incluso, se extendían hacia la costa y el actual altiplano perú-boliviano. La baja densidad demográfica dejaba enormes extensiones de territorios agrícolas sin explotar. Ello favoreció la expansión de Tiahuanaco hacia la zona y la consiguiente incorporación de las poblaciones locales a su esfera de influencia. Chacama y Muñoz (1993) estiman que, de una u otra forma, el influjo del estado lacustre se extendió por casi 500 años en la región. Durante tan largo período se reafirmaron los lazos de complementariedad ecológica debida a la zonación vertical de los recursos naturales y su correspondiente explotación económica. Ello corresponde a una conducta de antigua tradición en el mundo andino, expresada en la necesidad de integrar puna, sierra, valles y costa con el fin de tener acceso a bienes que suplementaran las producciones locales y, en ciertos casos contrarrestaran las deficiencias alimenticias derivadas de las propias características climáticas de la sierra y altiplano donde, según testimonios europeos del siglo XVI, de cada cinco siembras se perdían tres.

Tras la desintegración del Estado Tiahuanaco al igual que en gran parte del mundo andino, el Colesuyo tarapaqueño fue escenario del surgimiento de una serie de pequeñas unidades políticamente autónomas, que se estructuraron de acuerdo a padrones distintos a los asociados con la urbe lacustre. Chacama y Muñoz(1993) sostienen que en ese momento se estructuró la llamada Cultura Arica. Suponen que las aldeas erigidas en los valles y sus cabeceras estaban regidas por dos curacas, lo cual, aun cuando no aportan evidencias concretas, significaría que la dualidad fue adaptada en la región con anterioridad a la presencia incaica. Ello aunque falten testimonios concretos, podría ser efectivo ya que Rostworowski (1983) ha demostrado que en otros sectores de los Andes Centrales dicha estructura socio-política se remonta al siglo XV. El mismo esquema fue adoptado por los reinos pos-tiahuanaco del Collasuyo que también instalaron colonias en los valles ariqueños (Murra, 1964). Ello nos lleva a dilucidar documentadamente si la dualidad fue impuesta por los lupacas, lo que presupone aceptar que fue un modelo común a los reinos del collasuyo, o si, afirman los cronistas, fue aplicada como norma por los incas.

Importa destacar que Chucuito, cabecera del reino Lupaca, situada en la margen occidental del lago Titicaca fue fundada y construida en tiempo de los incas. Hyslop (1990:196-97) señala que

> el padrón ortogonal de Chucuito es muy evidente puesto que siete calles estan cruzadas, al menos, por otras seis...Chucuito parece haber tendio dos plazas en tiempos de los inkas. Una estaba donde hoy se encuentra la actual plaza, al lado suroeste del asentamiento. La otra se ubica dentro de él, donde se halla una estructura restangular de fina albañilería cuzqueña, el Inka Uyu. La principal vía Inka que corría al lado occidental del lago Titicaca pasa a través de Chucuito, posiblemente en uno de los dos caminos entre ambas plazas(4).

Naturalmente la documentación hispana no deja dudas de la estructura dual de Chucuito. Cuando fue visitada, en 1567, se dividía en dos parcialidades: Hanasaya y Hurinsaya, cada una gobernada por un señor principal -mallku- que en ese tiempo eran Martín Cari y Martín Cusi respectivamente. A pesar de ello Garcí Diez de San Miguel, el visitador, no entrega información acerca de los orígenes de la dualidad entre los lupacas, etnía que tuvo gran influencia en los valles ariqueños, especialmente Azapa, mientras que en el litoral lo hacían los pacajes (Rostworowski 1988:144). De ahí que, por ahora, no podamos asegurar si la organización dual fue adoptada por los señoríos que constituían la Cultura Arica, si provino de los lupacas o si la impusieron los incas. Lo único claro es que ella debió existir en tiempos de la presencia cuzqueña en la región.

Otro aspecto digno de considerar es si la presencia de lupacas y pacajes tiene alguna relación con los coles y camanchacas. Podría especularse que los lupacas prestaron más atención a los recursos agrícolas y ganaderos y los pacajes a los costeros (algas, mariscos y pescados secos).

LA CONQUISTA INCA DEL COLLASUYO

En los testimonios más tempranos de los españoles aparece claro que la región de los collas estaba delimitada por lo que hoy conocemos como altiplano perú-boliviano Cieza (1553:442) señala:

> Esta parte que llaman Collas es la mayor comarca, á mi ver, de todo el Perú, y la más poblada. Desde Ayavire comienzan los

> Collas y, llegan hasta Caracollo[3]. Al oriente tienen las montañas de los Andes, al poniente las cabezadas de las sierras nevadas y las vertientes dellas, que van a parar a la mar del Sur. Sin la tierra que ocupan con sus pueblos y labores, hay grandes despoblados, y que estan bien llenos de ganado silvestre. Es la tierra del Collao toda llana, y por muchas partes corren ríos de buen agua; y en estos llanos hay hermosas vegas y muy espaciosas... y en esta comarca hace más frío que en ninguna otra de las del Perú...y causalo ser la tierra alta; tanto, que ahína emparejara con las sierras. Y cierto si esta tierra del Collao fuera un valle hondo como el de Jauia ó Choquiabo, que pudiera dar maíz, se tuviera por lo mejor y mas rico de gran parte de estas Indias[5].

La descripción de Cieza corresponde exactamente con el altiplano andino y no deja dudas que su límite occidental era la Cordillera de los Andes y que en ella no era posible, a causa de las bajas temperaturas, cultivar maíz. Poco más de 20 años después de la llegada de los españoles al Perú, cuando éstos habían acumulado mucha información sobre las estructuras políticas y territoriales incaicas, el Collao o Collasuyo se percibía como una unidad mediterránea, sin extensiones más allá del macizo andino, lo cual reafirma que Tarapacá estaba ubicada en otra división geográfica-administrativa, el Colesuyo, del cual existe escasa información.

El Collasuyo, desde el punto de vista político, estaba ocupado por varios señoríos. Los más importantes se localizaban en la cuenca del lago Titicaca. Los collas ocupaban al noreste y noroeste del lago siendo su capital Hatuncolla; en la margen occidental, ocupada mayoritariamente por los lupacas, sus dominios se extendían precisamente hasta las cercanías de Chucuito, el más septentrional asiento lupaca y capital del señorío. El sector meridional y sureste del lago pertenecía a los pacajes cuya capital era Caquiavire (Bouysse-Cassagne 1986).

DESDE EL PUNTO DE VISTA ÉTNICO-LINGUÍSTICO ERAN AYMARA.

La conquista del Collao fue planeada por Pachacuti y llevada a cabo por sus hijos Amaro Topa Inca Paucar Usno según Betanzos (1551:120). Cieza sostiene que fue obra del propio monarca, quien habiendo llegado a Ayavire, comienzos del Collasuyo,

> dicen que no queriendo venir los naturales dél en conformidad, tuvo cautela como, tomándolos descuidados, mató a todos sus vecinos, hombres y mujeres ...y la destrucción de Ayavire fue anto que todos los más perecieron, que no quedaron sino algunos que después quedaron asombrados de ver tan grande maldad... Y como ya el Inca hobiese caído en la invención tan galana y provechosa de poner los mitimaes, como viese las lindas vegas y campañas de Ayavire y el río tan hermoso que por junto a él pasa, mandó que viniesen de las comarcas la gente que bastase con sus mujeres a poblarlo: y así fue hecho y se hicieron para él grandes aposentos y casa de fundición; de manera que, poblado de mitimaes, Ayavire quedó más principal que antes; y los indios que han quedado de las guerras y crueldad de los españoles son todos mitimaes advenedizos y no naturales (Cieza 1553a:174).

Añade que una vez pacificada la región, emprendió marcha al sur

> por el camino que llaman Omasuyo, el cual para su persona real fue hecho ancho y como lo vemos...cuentan que visitó los más

> pueblos que confinan con la gran laguna de Titicaca, que con buena gana los trajo todos a su servicio...Entró en la gran laguna de Titicaca y miró las islas que en ellas se hacen, mandando hacer en la mayor de ellas templo del sol y palacios para él y sus descendientes...(Ibid).

Según Betanzos (1551:155) los collas se rebelaron y Topa Inca Yupanqui debió reconquistarlos. Los testimonios son importantes porque indican el probable período de penetración incaica en Tarapacá. Recordemos que Rowe(1946) estima que Pachacuti gobernó entre 1453 y 1471; su hijo Topa Inca Yupanqui lo hizo entre los años 1471-1493, asumiendo su vástago Huayna Capac quien falleció poco antes de la llegada de los españoles (1528?). Concordando en que estas fechas son sólo tentativas, nos proporcionan, sin embargo, un marco de referencia. Si las "colonias" lupacas y pacajes cayeron antes de la rebelión quiere decir que los incas se hallaron en Tarapacá con anterioridad al último cuarto del siglo XV; en caso contrario debieron hacerlo al terminar dicha centuria y comienzos de la siguiente.

Pachacuti Yamqui; cronista mestizo, nos entrega una curiosa información:

> Al fin el dicho Pachacutiynqayupanqui se parte para las conquistas de los Condesuyos, yendo por el Collao, en donde topa con los yndios Ccoles(Sic) y Camanchacas, grandes hechiceros, y de allí baja a Ariqupay, passa a Chacha y Atunconde y a los Chumpivilcas, y de allí a Parinacocha y de allí a Camaná, y le da buelta a su ciudad por los Aymaraes y Chillques y Papres...(1613:300).

Es la primera mención que encontramos en una crónica de los coles y camanchacas relacionados con el Collasuyo pero los localiza, erróneamente en el altiplano puesto que desde allí hace bajar a Pachacuti hacia Arequipa.

Cobo(1653:80-86), aunque fuente tardía, repite la narración de Cieza respecto a la matanza efectuada por Pachacuti en Ayavire, especificando que afectó a los collas; los sobrevivientes fueron nuevamente abatidos en Pucara. En cambio

> el cacique de la nación de los Lupacas, que residía en Chucuito y no era menos poderoso que el Colla, tomó más sano consejo, porque recibió de paz al Inca y puso en sus manos su estado; al cual hizo mucha honra el Inca, y para mostrarle más favor, se detuvo algunos días en Chucuito (1653:82).

Si Hyslop esta en lo cierto probablemente a dicha actitud del mallku lupaca se debió la construcción o remodelación de Chucuito, siguiendo el padrón ortogonal del centro del Cuzco, con las dos plazas que simbolizaban la dualidad. ¿Impuso Pachacuti dicha estructura aprovechando la refundación de la ciudad?.

Los pacajes, en cambio

> defendieron algunos días la puente del Desaguadero de la laguna de Titicaca o Chucuito, y para ganársela, envió el Inca parte de su ejército a buscar vado ocho leguas más abajo (Ibid).

El relato continúa siguiendo casi al pie de la letra a Cieza. Luego cuenta que mientras Topa Inca Yupanqui se encontraba al mando de su ejército en las regiones orientales, se levantaros los del Collao, dando muerte a los "gobernadores" imperiales. Avisado el soberano

> Salió por Paucartambo, y sin llegar al Cuzco se encaminó al Collao por detrás de la sierras de Vilcanota y vino a salir a Chungará, tomando por las espaldas al ejército de los Collas. Peleó con ellos

> por muchas veces, y saliendo victorioso, hizo un gran destrozo en aquellos pueblos, castigando con extraño rigor a los culpados en la rebelión. Hizo desollar a dos caciques los más principales, y de sus cueros mandó hacer dos atambores, con los cuales y con las cabezas de los justiciados puestas en picas y muchos prisioneros para sacrificarlos al sol, entró triunfando en su corte (cobo 1653:83).

Años más tarde regresó al Collasuyo camino a Charcas. En

> Chucuito, le hicieron un recibimiento más solemne que a su padre Pachacútic, y los señores y caciques de aquella provincia le suplicaron que no pasase adelante, sino que pusiese allí su corte (6) y que ellos irían a las conquistas y le ganarían todas las tierras del mundo(Cobo 1653:84).

Las citas anteriores apuntan hacia un hecho que debemos destacar: los lupacas aparecen menos resistentes al dominio incaico en comparación con los señoríos collas y pacajes. Ello de algún modo debió repercutir en la relación que el estado entabló con las colonias altiplánicas en Arica. Las lupacas pudieron incorporarse al tiempo que la metrópoli lacustre aceptó el pleno dominio cuzqueño lo que sucedió al parecer, bajo Topa Inca Yupanqui. Si ello fue así los incas establecieron sus mecanismos de control, en las áreas lupacas tarapaqueñas en una fecha no anterior al último decenio del siglo XV, lo cual calzaría con la construcción de los recintos de caña de Molle Pampa, centro relativamente nuevo si aceptamos el promedio de vida útil de 40 años que Santoro y Muñoz (1981) le asignan a dicho material. Restaría averiguar qué pasó con los asentamientos de los pacajes. Pensamos que recibieron un tratamiento diferente, acorde con la conducta agresiva del señorío hacia el imperio. Para dilucidar este problema es previo averiguar si arqueológicamente se pueden identificar las "islas del archipiélago vertical". como las denominara Murra(1964), lupacas y pacajes. Una buena evidencia debería encontrarse en las tumbas ya que ambas etnías utilizaban una vestimenta distintiva.

Aunque no parece claro el concepto de provincia que los europeos aplicaron a las divisiones administrativas denominadas suyus y guamaní en quechua , sabemos que a cargo de las primeras, los suyos, se encontraba el suyuyoc Guamán Poma (1614:349) explica que

> Estos dichos administradores de la provincia fueron hijos de los grandes señores destos rreynos. Le daban estos cargos porque aprendiesen oficios y contar y mandar porque, en muriendo sus padres, encontrasen y supiesen qué cosa es gobernar la tierra. Y ací no se elexía a hombres bajos que los oficios gruesos se ocupasen los hijos de capac apoy ací nunca le dieron dichos cargos gruesos a los hijos de los dichos apo ni de curaca. An de tener avilidad y an de ser dilixente...

Como ya señalamos no necesariamente habitaban en los distritos a su cargo pero sí tenían un centro donde alojaban cuando visitaban la provincia. Debieron ser miembros de la nobleza imperial.

Los guamaní o "provincias" en los suyus, estaban bajo el mando de gobernadores cuya denominación no es muy clara. Generalmente se les llama tocricoc ; sus funciones eran administrativas y judiciales. Guamán Poma señala que es "corregidor de provincias tocricoc juez michoc" en el encabezado de la figura que lo representa en la pág,346 del original. Tocricoc ha sido traducido como "oficial real y goberna-

dor" y michoc como "juez". El propio Guamán Poma especifica que algunos eran "hijos bastardos" de los hijos de los reyes y otros "nietos o bisnietos de los rreys Yngas destos rreynos". Tenían en común el ser lisiados, tuertos o tener otros defectos físicos que los imposibilitaban participar en las guerras, por lo cual se les enviaba fuera del Cuzco.

> Y estos dichos corregidor hazía buena justicia y no rrobava ni tenía tratos y contratos ni ocupava en texer y traxenear ni nadie se quexava de ellos. Y ací hasta morir duraba su corregimiento (Ibid).

Cobo (1653:114) a su vez, sostiene que

> Ponía el Inca en cada provincia un gobernador o virrey, el cual era de ordinario deudo suyo cercano o muy privado; éste se llamaba Tocricuc, que quiere decir veedor, Tenía bajo se gobierno los hunus(7) de su distrito, que solían ser tres o cuatro y más, según se extendían los términos dél... los virreyes no se heredaban; proveíalos en capitanes y Señores nobles de su sangre que lo merecían por su prudencia, valor y servicios que hubiesen hecho a la Corona... En cada gobernación había un pueblo principal ennoblecido por los reyes con número de vecinos y suntuosidad de edificios, el cual era cabeza y metrópoli de la provincia...En estos pueblos cabeceras de provincias tenían su asistencia el tocricuc o delegado del Inca; el cual tenía poder de administrar justicia y castigar los delitos conforme a su gravedad, hasta condenar a muerte; salvo si el culpable era noble o caballero, que en tal caso no determinaba la causa sin dar parte al rey; lo mismo guardaba en todos los engocios arduos y de importancia. También tenía la facultad de levantar gente y formar ejército...Salía a visitar el distrito a sus tiempos ; hacía recoger los tributos y rentas reales y ponerlos en los depósitos, bastacer los tambos y empadronar a los que nacían al año y los que entraban en edad de tributar(8), y alistar los que salían desta obligación. De todo lo cual le daban cuenta los caciques muy por menudo y él la llevaba al rey cuando iba a la Corte, que era una vez al año para la fiesta del Raymi, con el tributo que de su gobernación le mandaba llevar el Inca, y entonces le informaba del estado de las cosas della.

La coexistencia de al menos tres etnias en Tarapacá: camanchacas, coles y aymara, éstos pertenecientes a dos señoríos distintos, pudo generar más de un conflicto interno que requiría de la intervención de un juez neutral, posición asumida por el estado que, de ese modo estableció la pax incaica en sus dominios. También debieron aplacar intentos de revueltas. Pero, por sobre todo no debemos olvidar, como muy bien apunta Parssinen (1992:271), que el estado inca había "monopolizado" el derecho a confirmar el matrimonio de sus "súbditos", aspecto que no aparece entre las atribuciones de los suyuyoc ni tocricoc. A la luz de los testimonios lo efectuaban "visitadores" cuzqueños que recorrían periódicamente las distintas regiones del imperio. Ellos debían transitar por el camino del Inca, pernoctar en sus tambos y recibir albergue en recintos estatales construídos en las provincias de los suyos donde supuestamente deberían estar sus gobernadores. He aquí la razón por la cual postulamos la existencia de más de un centro administrativo en la extensa área tarapaqueña. Pensamos, además, que pudieron localizarse en la costa, valle y sierra.

En relación al Collasuyo Pärssinen (1992-282-85), en base a un amplio análisis documental, estima que existían dos centros administrativos. La capital del suyo ıdo ser Copacabana, el gran complejo religioso del lago Titicaca. Su primer gobernador Apo Inqa Sucso, fue designado por Topa Inca Yupanqui. Le sucedió Apo Claco ıupanqui, nombrado por Huayna Capac. Topa Inca también ordenó levantar Samaipata, ırca de Santa Cruz en Bolivia. Con respecto a las divisiones internas de suyo anota ıe

> entre los Lupacas, Pacajes Sora y Yampará, al menos, los gobernadores de provincias parecen haber sido elegidos entre los curacas locales. No sabemos con exactitud si eran tocricocs o no, pero hasta donde yo sé, aquellas fuentes locales que nos cuentan acerca de estos gobernadores locales nunca se refieren a ellos por el nombre de tocricoc. Tampoco esas fuentes mencionan ningún gobernador del Cuzco que hubiese vivido entre ellos. Por el contrario, los incas respetaban tanto a estos señores locales que muchos de ellos obtuvieron privilegios especiales. Como hicimos notar antes, el señor de los Lupaca, Apo Cari, como también el de Sora, Inga Achacapata, fueron nombrados gobernadores (militares) de todo el Collasuyo con el privilegio de usar los títulos de "apo" e "inga". También es significativo que cuando los incas organizaron la defensa meridional contra los españoles en el río Desaguadero, eligieron al curaca de Caquiaviri y al gobernador de los pacajes, llamado Qunti Laura -y no a alguno de aquellos mitimaes del Cuzco que vivían en la región Pacaje- para comandar la campaña contra las tropas de Hernando Pizarro (1992:285).

Los testimonios reafirman que Topa Inca Yupangui y Huayna Capac estuvieron ıvolucrados en la conquista del Collasuyo que, al parecer, los incas concebían como ɔs provincias distintas: la de los coyas y lupacas. Estos poseían una organización ual cuyas parcialidades de arriba y abajo se denominaban alasaya y maasaya ıspectivamente. Ello contrasta con la situación de los pacajes, cuya provincia se ividía en dos sectores: urcosuyo y omasuyo que, a su vez, presentaban la dualidad ıtre aransaya (arriba) y urinsaya (abajo) según Pärssinen (1992:352-60). Ello demuestra ue no existe un padrón común en la estructura dual y cuadripartita impuesta por el uzco en las regiones dominadas. En los valles tarapaqueños quizás se encuentren arcialidades de arriba y de abajo, pero también puede darse el caso que la ɔmplementariedad aguas dulces-saladas haya tenido tal importancia que se constituyesen rovincias integrando ambos tipos de cuencas en el Colesuyo.

. MODO DE RECAPITULACION

Las reflexiones presentadas aquí intentan esbozar un modelo para integrar las ıformaciones documentales con las arqueológicas que vaya más allá de la simple escripción de sitios y su ubicación espacial. Muestra, al mismo tiempo, que la costa ır del Perú y Norte de Chile parecen haber conformado una entidad distinta a los ıatro suyos con que generalmente se asocia el imperio incaico. Ella debe confirmarse ɔn las evidencias extraídas en las tumbas costeras e interiores. También se debe stablecer, entre las múltiples posibilidades, cual fue el verdadero mecanismo de ominación cuzqueña en la región; si en ésas se delimitaron guamaní y dónde se

hallaban las cabeceras o capitales de ellas. Aparece claro que los incas no se asentaron en la zona con anterioridad a las dos últimas décadas del siglo XV, lo que deberá contrastarse con los fechados radiocarbónicos o de termoluminiscencia. A este respecto deberíamos encontrar una explicación al porqué entregan dataciones más tempranas que las desprendidas de los documentos.

NOTAS:

[1] Destacado nuestro.

[2] Traducción nuestra al igual que todas las otras citas de Hyslop y Pärssinen.

[3] Probablemente la actual Sicasica.

[4] Pärssinen (1992:288 nota 174) estima que el Chucuito preincaico se hallaba18 km al suroeste del actual.

[5] Destacado nuestro.

[6] Ibid.

[7] Unidades de 10.000 grupos familiares.

[8] Hay que recordar que las obligaciones "tributarias" recaían sobre los casados.

[9] Rowe (1946:264) estima que los cronistas confundieron dos palabras quechuas, con pronunciación similar, pero significado distinto. A la voz tocricoc la traduce como gobernador; tokoyrikok, en cambio, equivaldría a inspector.

BIBLIOGRAFIA

AGURTO, Santiago
1980
Cuzco-Traza urbana de la ciudad Inca. Instituto Nacional de Cultura del Perú. Lima.

ALVAREZ, Luis
1991
Etnopercepción Andina: Valles Dulces Valles Salados en la Vertiente Occidental de los Andes. Diálogo Andino Nº 10.

BETANZOS, Juan
(1551)
1987
Suma y Narración de los Incas. Ediciones Atlas. Madrid.

BOUYSSE-CASSAGNE, Thérese
1986
En Murra, John et al.(eds) Anthropological History of Andean Polities. Cambridge University Press. Londres.

CIEZA DE LEON, Pedro
(1553)
Primera parte de la crónica del Perú. Ediciones Atlas Madrid, 1947.

(1553a)
El Señorío de los Incas. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1967.

COBO, Bernabé
(1653)
1956
Historia del Nuevo Mundo. Ediciones Atlas Madrid.

CHACAMA, Juan e Iván Muñoz
1993
"Las sociedades locales del extremo norte de Chile y su relación con el estado Inca. Bases para entender el contacto andino-europeo en la región". Ponencia presentada al III Congreso Internacional de Etnohistoria. El Quisco. Chile.

FOCACCI, Guillermo
1980
"Síntesis de la arqueología del extremo norte de Chile" Chungará Nº 6. Arica.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca
(1609)
1960
Comentarios reales de los incas. Ediciones Atlas. Madrid.

GUAMAN POMA de AYALA, Felipe
1614 El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno. Siglo XXI Editores. México

HARDOY, Jorge
1964 Ciudades Precolombinas. Ediciones infinito. Buenos Aires.

HYSLOP, John
1984 The Inka road System. Academic Press. New York.
1990 Inka Settlement Planning. University of Texas Press. Austin, Texas.

MUNOZ, Iván y J. Chacama
1993 "El Inca en la Sierra de Arica". Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Boletín N° 4 Museo Regional de la Araucanía. Tomo I: 269-284. Santiago.

MURRA, John
1964 "Una apreciación etnológica de la visita". En Diez de San Miguel, Garci: Visita hecha a la provincia de Chucuito (1567). Casa de la Cultura. Lima.

PACHACUTI Yamqui,
Juan Santa Cruz
(1613)
1968 Relación de antiguedades deste reyno del Perú. Ediciones Atlas. Madrid.

PARSSINEN, Marti
1992 Tawantinsuyu. The Inca State and its Political organization. Studia Historica. Helsinki.

PIZARRO, Pedro
(1571)
1978. Relación del descubrimiento y Conquista del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

RAFTINO, Rodolfo
1983 El Kollasuyu de Los Incas del Kollasuyo. Ramos Americana Editores. La Plata, Argentina.

ROSTWOROWSKI, María
1988 "La antigua región del Colesuyu". En Ramiro Matus Mendieta. (Compilador) Sociedad Andina Pasado y Presente. Ponencias. Lima:137-150.
1983 Estructuras Andinas del Poder. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1988a Historia del Tawantinsuyu. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

ROWE, John
1967 "What kind of a settlement was Inca Cuzco?. Ñawpa Pacha N° 5. Berkeley.
1946 "Inca cultures at the time of the Spanish conquest" Handbook of South American Indians. Vol.2 Washington.

SANTORO, Calogero e I. Muñoz
1981 "Patrón habitacional incaico en el área de Alto Pampa Ramírez" Chungará N° 7 Universidad de Tarapacá, Arica.

SANTORO, Calogero
1983 "Camino del Inca en la Sierra de Arica" Chungará N° 10 Universidad de Tarapacá, Arica.

SANTORO, Calogero,
J. Hidalgo y A. Osorio
1987 "El estado Inca y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma" Chungara N°.19 Universidad de Tarapacá, Arica.

SILVA GALDAMES, Osvaldo
1978 "Consideraciones acerca del período inca en la cuenca de Santiago". Boletín del Museo Arqueológico de La Serena N° 15: 211-243. La Serena.

ZUIDEMA, Tom
(1986)
1991 La civilización inca en Cuzco. Fondo de Cultura Económica. México.